El Bosque de los

VIOLINES

BERTA ÁLVARO
PROF. TEATRO MUSICAL Y LENGUAJE MUSICAL

Según mi padre, la primera vez que subí a un escenario tenía 3 años. Estábamos en Barcelona, paseando, decidí subirme al escenario vacío y ponerme a cantar, bailar y hablar con la gente que pasaba por ahí y me observaba curiosa.

Ya en el colegio Antonio Robles, mis amigas y yo, hacíamos bailes y actuaciones para todos los alumnos y alumnas; ensayábamos en los recreos y nos hacían un hueco en las fiestas para subir al escenario. Poco después, entré en Centro Integrado de Música “Padre Antonio Soler”, donde estudié durante 10 años música en la especialidad de clarinete. Alguna de mis tardes libres, desde los 13 años iba a clases de teatro, ganando confianza en mí misma. Tuve la oportunidad de aprender el arte de la improvisación con Liuba Cid, y el trabajo en equipo con Mayte Cuervo.

Tras acabar mis estudios de Grado profesional de clarinete, comencé interpretación de una manera más completa y profesional. Teníamos técnicas vocales, corporales, interpretación ante la cámara, monólogos, escenas, ejercicios de concentración... y así fue cómo empecé a enamorarme aún más de esta disciplina, y sobre todo a respetarla. Alternaba mis estudios con mi trabajo de profesora de clarinete, tanto en clases particulares y como en la escuela de música. Ese nuevo trabajo me descubrió un mundo nuevo, me llenó de ganas de transmitir mis conocimientos, de ofrecer a cualquier niño o niña la posibilidad de aprender cualquier cosa, y sobre todo, disfrutando. Así me decidí a estudiar Magisterio de Primaria, en la especialidad de música por supuesto. No abandoné mi formación de actriz, asistiendo a diferentes escuelas. Representé mi primera obra de teatro profesional en 2011.

En todos estos años he podido comprobar por mí misma cómo la música complementa al teatro, el teatro a la música y ambos al desarrollo de cualquier persona.

Es ahora, al analizar todo lo estudiado, vivido y trabajado, cuando puedo decir con total seguridad que la música y el teatro, enseñados con cariño, paciencia, constancia y esfuerzo contribuyen al desarrollo y felicidad de las personas.